

Que Dios te ilumine. ¹

He dividido el mensaje del 3 de mayo de 2014 en tres secciones. En esta reflexión, me gustaría centrarme en la última línea del mensaje, porque arroja luz sobre el significado de todo el pasaje. La última línea dice:

“Deseo bendecir a todos los Embajadores aquí presentes hoy para que reciban una gracia especial y puedan llevar la luz a la oscuridad.”

Con esta bendición en mente, examinemos el resto del mensaje.

El primer párrafo:

“He venido a traerles la luz. He venido para que crean que esta luz ha traído la Palabra, que es lámpara a sus pies, luz y camino para sus vidas. Hijos míos, la Luz Eterna sacará a la luz toda la oscuridad que hay en sus vidas. Hay tanta oscuridad en este mundo, mis amados, pero ustedes, que abrirán sus corazones, sus almas y sus mentes, para que Dios los ilumine y puedan ver y comprender más allá de su propio entendimiento, hasta llegar al corazón de los hombres; no para que juzguen, sino para que oren.”

Este mensaje presenta a María como aquella que conduce a las almas hacia Cristo, la verdadera Luz, y no como la fuente de esa Luz. La expresión “para que Dios los ilumine” deja claro que la iluminación y la gracia provienen de Dios. María aparece aquí como mensajera y guía espiritual, invitando a las personas a abrir sus corazones para recibir la luz divina, comprender a los demás con compasión y responder no con juicio, sino con oración. La bendición final refuerza este tema, ya que su deseo es que los embajadores reciban una gracia adicional para llevar la luz de Cristo a quienes aún viven en la oscuridad espiritual.

“He venido a traerles la luz.”

El papel de María a lo largo de la historia de la salvación ha sido llevar a Jesús al mundo. En la Anunciación, recibió la Palabra en su seno; en Belén, lo presentó a la humanidad; en Caná, dirigió a los demás hacia Él: “Hagan todo lo que Él les diga.” La “luz” que ella trae es Cristo mismo, la Luz del Mundo.

“He venido para que crean que esta luz ha traído la Palabra, que es lámpara para sus pies...”

Esta línea hace eco del Salmo 119:105: “Tu palabra es lámpara a mis pies y luz para mi camino.” El mensaje vincula a Cristo, la Palabra Eterna (Logos), con la iluminación divina. María está

¹ De los Mensajes de la Reina de la Misericordia: 3 de mayo de 2014.

invitando a sus hijos no simplemente a admirar la Luz, sino a creer en la Palabra y seguirla, pues ella guía cada paso de la vida.

La expresión “un camino para sus vidas” sugiere que el cristianismo no es simplemente un conjunto de creencias, sino una senda que se vive día a día. La Palabra se convierte en el modelo y la dirección de la existencia cotidiana.

“La Luz Eterna sacará a la luz toda la oscuridad que hay en tu vida.”

Siempre que las almas se acercan más a Cristo, la oscuridad oculta sale a la luz. Esto no es principalmente una condenación, sino una purificación. La Luz pone al descubierto:

- el pecado,
- el autoengaño,
- las heridas,
- los apegos,
- los temores,
- y las áreas donde se necesita conversión.

María conduce a sus hijos a un arrepentimiento más profundo al llevarlos a la presencia de su Hijo.

“Hay tanta oscuridad en este mundo, mis amados...”

El mensaje reconoce tanto la oscuridad personal como la social. María suele hablar con ternura maternal sobre la confusión, la división, la incredulidad y la ceguera espiritual que afectan a la humanidad. Sin embargo, el énfasis no está en el miedo, sino en la esperanza, porque la oscuridad no puede vencer a la Luz.

“Ustedes, que abrirán sus corazones, sus almas y sus mentes, para que Dios los ilumine...”

Fíjense en el orden:

1. apertura del corazón,
2. apertura del alma,
3. apertura de la mente.

La iluminación divina se presenta como un don de Dios. La comprensión de las realidades espirituales no es meramente intelectual; proviene de la gracia. María está animando a sus hijos a ser receptivos al Espíritu Santo.

“Para ver y comprender más allá de su propio entendimiento, hasta llegar al corazón de los hombres...”

Esta frase no implica una capacidad sobrenatural para leer la mente. Más bien, apunta a una gracia de discernimiento espiritual y compasión. A medida que una persona crece en la oración, comienza a percibir:

- el sufrimiento que hay detrás de las acciones de las personas,
- los temores que se esconden detrás de la hostilidad,
- las heridas que subyacen al pecado,
- la necesidad de misericordia más que de condenación.

María pide un corazón que vea como ve Cristo.

“No para que juzguen, sino para que oren.”

Esta frase es el punto culminante del mensaje.

El propósito de recibir discernimiento espiritual no es alcanzar una posición de superioridad, ni criticar o condenar a los demás. Cuanto más una persona percibe las luchas de otros, más debería interceder por ellos. Esto refleja el propio papel de María como intercesora.

Por lo tanto, el mensaje avanza siguiendo una progresión clara:

Luz → Verdad → Revelación de uno mismo → Compasión → Oración.

El primer párrafo puede resumirse de la siguiente manera:

La misión de María es conducir a las almas hacia Jesús, la Luz Eterna. Su Luz pone al descubierto tanto la oscuridad personal como la del mundo para que los corazones puedan ser purificados. A medida que Dios concede una comprensión más profunda de los demás, los cristianos están llamados no a juzgar, sino a imitar la compasión maternal de María mediante la oración y la intercesión por la conversión y la sanación de todas las personas.

Pasemos ahora al resto del mensaje.

“Hijos míos, no permitan que Satanás los engañe haciéndoles creer que su pecado no es pecado. No permitan que Satanás los convenza de que lo malo es bueno, porque existe un abismo entre estas dos cosas.”

“Hijos míos, sean cuidadosos con sus palabras, porque son una espada de doble filo; y si hoy se encuentran necesitados de la gracia para vencer, pídanla. Pídanla a sus hermanos y hermanas aquí presentes, porque para eso han sido llamados. Hijos míos, mis amados, yo estoy aquí, la Madre de Jesús, su madre, para guiarlos hacia la gracia: a ustedes, hacia la Gloria de Dios.”

“No permitan que Satanás los engañe haciéndoles creer que su pecado no es pecado.”

María comienza con una advertencia contra el autoengaño. El mensaje enfatiza que el mal a menudo actúa adormeciendo la conciencia, persuadiendo a las personas a redefinir o justificar el pecado en lugar de arrepentirse de él. Esto refleja la advertencia bíblica de que Satanás es “mentiroso y padre de la mentira” (Juan 8:44).

“No permitan que Satanás los convenza de que lo malo es bueno, porque existe un abismo entre ambos.”

La imagen de un “abismo” sugiere que el bien y el mal no son simplemente cuestiones de preferencia personal. El mensaje llama al discernimiento y a la fidelidad a la ley de Dios, especialmente en una cultura donde los límites morales pueden volverse borrosos. María exhorta a sus hijos a permanecer firmemente anclados en la verdad.

“Sean cuidadosos con sus palabras, porque son una espada de doble filo...”

Las palabras pueden sanar o herir, animar o destruir. La referencia a una espada de doble filo evoca la imagen bíblica de que las palabras poseen un gran poder. El mensaje invita a un examen de conciencia respecto al chisme, la crítica, los juicios severos y las palabras pronunciadas sin cuidado.

“...si hoy se encuentran necesitados de la gracia para vencer, pídanla.”

El mensaje reconoce la debilidad humana. En lugar de confiar únicamente en las propias fuerzas, se anima a los creyentes a pedir a Dios la gracia necesaria para vencer la tentación, el pecado y el desaliento. Esto refleja la comprensión católica de que la santidad es, en última instancia, obra de la gracia divina.

“Pídanla a sus hermanos y hermanas aquí presentes, porque para eso han sido llamados.”

Esto señala la importancia de la comunidad cristiana. Dios a menudo concede su gracia a través de otras personas: mediante la oración, el aliento, el consejo, la responsabilidad mutua y el apoyo fraterno. Nadie está llamado a librar las batallas espirituales por sí solo.

“Estoy aquí, la Madre de Jesús, su madre, para guiarlos hacia la gracia...”

El tema central es su papel como madre espiritual. Ella no atrae la atención hacia sí misma, sino que se presenta como aquella que guía a las almas hacia la gracia, la conversión y una unión más profunda con su Hijo.

“...para guiarlos hacia la gracia: a ustedes, hacia la Gloria de Dios.”

El mensaje concluye con su verdadero destino. La gracia no es un fin en sí misma; es el camino que conduce a las almas hacia Dios. La misión de María es ayudar a sus hijos a alcanzar la vida eterna con Dios en el Cielo y a darle gloria.

Mensaje general: Permanezcan vigilantes contra el engaño, llamen al pecado por lo que es, cuiden sus palabras, busquen la gracia de Dios, apóyense en la ayuda de sus hermanos en la fe y permitan que María los conduzca cada vez más cerca de Jesús y de la gloria de Dios.

Una vez más, ella expresa sus continuas bendiciones, su amor y su gratitud hacia nosotros por tomarnos el tiempo para estar con ella.

“Que la paz, la paz, la paz de Jesús esté con ustedes, y gracias por estar aquí esta noche.”